

## **Primer encuentro**

### **• Objetivos**

1. Presentar a los jóvenes participantes nuestra propuesta de vida de fe en una Comunidad Sagrados Corazones.
2. Que los participantes:
  - a. Aclaren sus motivos para aceptar esta invitación.
  - b. Conozcan la Comunidad HDC
    - i. Breve historia
    - ii. Identidad SS. CC. Filiación
    - iii. Espacios de la casa
  - c. Reconozcan el llamado del Señor a vivir la fe en comunidad
3. Promover la integración del grupo

### **I. Oración Inicial**

Duración: 5 minutos

Dar gracias por estar reunidos, pedir por todos los presentes.

### **II. Presentación de los Asesores**

Duración: 20 minutos

Cada asesor cuenta su proceso grupal y comunitario, haciendo énfasis en cómo llega a la comunidad.

### **III. Presentación de la comunidad**

Duración: 30 minutos

Nombre ¿Por qué Héctor de Cárdenas?

Breve relato de la historia de la Comunidad

SS CC: una identidad, somos parte de la congregación

Datos formales: dirección, teléfono, página web, horarios de los secretarios

### **IV. Tema: Vivir en comunidad**

(Ficha: Vivir en comunidad)

Duración: 50 minutos

Iniciar el diálogo grupal a partir de la pregunta ¿Por qué aceptaron la invitación?

Es importante motivar a dar respuestas verdaderas y no las que los asesores esperarían escuchar.

### **V. Recorrido por la casa**

Duración: 15 minutos

Presentar los ambientes, en la capilla está el santísimo, la luz roja nos indica la presencia de Cristo consagrado.

### **VI. Participación en la misa comunitaria**

## Anexos

### **Breve Historia de la comunidad**

Fuente: <http://www.comunasscc-hdc.org/historia.htm>

Nuestra Comunidad nunca fue fundada. Germinó, de alguna manera, por el ejemplo y amor de una persona, y por gracia del Espíritu Santo.

Alrededor de 1972, el Padre Héctor de Cárdenas ss.cc. organizaba jornadas y retiros para los jóvenes de los colegios religiosos de clase media de Lima. Poseedor de un carisma natural para los jóvenes, bien pronto atrajo alrededor suyo a un grupo de muchachos que empezaron a frecuentar su casa, la Comunidad de Formación de los Sagrados Corazones, en la calle Ramón Zavala 243, Miraflores. Inicialmente lo buscaban para conversar, ser escuchados, tener un “refugio” de comprensión en su adolescencia. Luego, comenzaron a ayudarlo en la preparación y realización de sus jornadas y retiros. Poco a poco, los hizo participar en pequeñas eucaristías domésticas, involucrarse en la búsqueda de Cristo en sus vidas. De alguna manera, sin que nadie lo advirtiera, comenzó a germinar la comunidad.

El Padre Héctor tenía cáncer en la lengua. Tras varias operaciones que le fueron extirpando gradualmente este órgano, se inició en él la costumbre de escribir (al no poder hablar) en un pizarrín o en un cuaderno, pensamientos e ideas que luego compartía con sus amigos. Algunos de éstos recogieron estos pensamientos y los publicaron en el libro Desde la Vida. Mientras tanto, el cáncer siguió avanzando hasta localizarse en su garganta. El Padre Héctor, entre internamiento e internamiento, siguió realizando retiros hasta el año 1979. En enero de 1980, moría en el Hospital de Neoplásicas.

A su muerte, hubo una crisis en la comunidad. Acostumbrados a girar alrededor de su persona, gran parte de los jóvenes se alejaron. Tomó entonces la posta el Padre José Luis Ramírez ss.cc. quien asumió un estilo muy particular en el acompañamiento del grupo: asesorar pero no mandar, dar su opinión pero dejar las decisiones a la organización de la comunidad.

Desde 1982, la comunidad se organizó y aprobó sus primeros Estatutos Comunitarios, mismos que, con algunas modificaciones, siguen vigentes. Se eligió una estructura de Organización Interna con sus instancias de decisión. La Pastoral en colegios de clase media (especialmente la catequesis de confirmación) facilitó que cada año se acercara a la Comunidad un nuevo grupo de “Iniciación”, interesados en conocer el estilo y vivencia de ese grupo. En 1984 se adoptó formalmente la espiritualidad de los Sagrados Corazones

## **Espiritualidad Sagrados Corazones**

Fuente: <http://www.comunasscc-hdc.org/congregacion.htm>

La **Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar** nació en Francia, en la Navidad del 1800, durante la época de la Revolución Francesa.

Eran tiempos de persecución a la Iglesia, de violencia, de venganza y de dolor. Nuestros fundadores, José María Coudrin (el Buen Padre) y Enriqueta Aymer de la Chevalerie (la Buena Madre), sintieron que era necesario buscar la forma de reparar el sufrimiento causado por los hombres a sus hermanos y, por consiguiente, hacia el Padre Bueno.

La naciente Congregación fue desde un inicio una única familia de Hermanos y Hermanas, a la cual se vincularon también desde un inicio grupos de laicos. Fue desde un inicio una congregación centrada en el **amor**. Nuestra consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María busca rendirse ante el amor de Jesús, el Dios que ama al punto de querer compartir nuestro camino; y seguir los pasos de María, que hizo suyos los sentimientos del Señor, creyendo contra toda esperanza.

Uno de los rasgos principales de la Espiritualidad SS.CC. es la centralidad de la Eucaristía. Recuerdo de la entrega total y amorosa de Jesús a aquellos a quienes ama, en la Eucaristía nos encontramos con nuestro Señor, con nuestros hermanos y con aquellos a quienes buscamos servir.

Otro rasgo importante es la Adoración Reparadora delante del Santísimo Sacramento. Allí, puestos en presencia contemplativa de nuestro Dios entregado, buscamos hacer nuestro su sentir y renovamos nuestro compromiso con el amor que es servicio.

Un tercer elemento de nuestra espiritualidad es el Celo para proclamar el Amor de Dios, la urgencia de actuar de manera efectiva en el mundo llevando la Buena Noticia, reparando la injusticia, haciéndonos solidarios con los más pobres y olvidados, los que son los preferidos de Dios.

Finalmente, las comunidades Sagrados Corazones se caracterizan por un fuerte espíritu de familia, marcado por signos sencillos como son el compartir alrededor de la mesa, el relacionarse cordialmente sin mayores formalidades, y el preocuparse unos por otros.

El lema que condensa estos elementos es a la vez un reto para todos nosotros, pues expresa aquello que estamos llamados a vivir:

**Contemplar, Vivir y Anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús**